

5. No temas que la muerte
vaya de tus despojos vitoriosa,
antes irá medrosa
de tu espíritu fuerte,
de las hazañas inclitas que hicieras,
los triunfos que tuvieras,
y vió que á no perderte se perdía,
y así el mismo temor le dió osadía.



APÉNDICE SEGUNDO.

POESIAS INÉDITAS.

I.

CANCIÓN Á LA MUERTE DEL MAESTRO TORMÓN (1).

1. Escuela esclarecida,
gloria de todas cuantas
alumbra el sol hermoso y cubre el cielo,
estás tan afligida,
y con lágrimas tantas
bañas tan tierna y tristemente el suelo,
que el más dulce consuelo
en rostro te daría,
y el más alto contento
en lágrimas amargas volvería;
y así mi ingenio y arte
no gastarán el tiempo en consolarte.
2. Pero así lamentando
la muerte tan sin tiempo
del que tu noble senectud honraba,
vuelve de cuando en cuando
á contemplar el templo (2)
dó la inmortal corona le esperaba;
y que el cielo aguardaba
al tiempo que su gloria

(1) Hállase en los MSS. de Fuent. y en el de la Real Biblioteca de S. Isidro. En el primero está seguida otra de D. Juan de Almeida al mismo asunto, y de ellas y de una elegía latina compuesta por el Brocense á nombre del colegio Trilingüe de Salamanca, se infiere, que el Mtro. Miguel Tormón era ya en su juventud teólogo, poeta, y orador insigne.

(2) Los manuscritos dicen *tiempo, que la inmortal*. Nos hemos tomado la libertad de corregirlos.

la tierra dilatase,
 porque perpetuase
 en una y otra parte su memoria;
 y como ya en el suelo
 eternizada estaba, fuése al cielo.

3. Mas si por acordarte
 de su temprana muerte
 no puede concluir tu amargo llanto,
 mira que no fué parte
 para dolor tan fuerte
 aquel forzoso y repentino espanto;
 mira el lucido manto,
 y en el escaño de oro
 perpetuo entronizado
 verás el hijo amado
 gozar del rico é inmortal tesoro,
 que agora no tuviera,
 si el ánima del cuerpo no partiera (1).

4. Aquellas nueve hermanas
 no acaban de quejarse
 de las tres horrorosas hilanderas (2)
 sangrientas y tiranas,
 que sin jamás cansarse
 mueven las manos negras y ligeras;
 maldicen (3) las tijeras
 de (4) riguroso filo,
 que del ingenio raro
 de todas mueve amparo
 cortaron tan tempranamente el hilo,
 cuando el fruto cogia,
 que en otro tiempo cierto prometia.

5. Con ansia y con ternura
 todas nueve llorando,
 las frentes de laurel verde ceñidas,
 su clara hermosura

(1) Fuent. *si el alma de su cuerpo no saliera.*

(2) Fuent. *De las tres hilanderas* Rl. B. *De las tristes y torpes.*

(3) Fuent. *maldigan.*

(4) Fuent. *del.*

con lágrimas turbando,
 de las manos de cuando en cuando asidas,
 y de negro vestidas,
 en (1) lamentable punto
 sobre la losa fria
 con amarga armonía
 hagan lúgubres (2) honras al difunto,
 después de celebradas
 las coronas le dejen consagradas.

6. En mármol esculpidas
 pongan letras honrosas,
 donde no podrá el tiempo hacerles daño (3),
 de oro guarnecidas
 sutiles y hermosas,
 y vengan al sepulcro de año en año
 á lamentar su daño:
 y pues traerán la frente
 no de laurel cercada (4),
 allí venga esmaltada
 la desdicha de todas diestramente
 con esta letra en torno:
Tormón fué de las musas el adorno.

7. Tus hijos eminentes,
 escuela celebrada,
 la falta plañirán del docto hermano,
 y las extrañas gentes
 á donde publicada
 fuere de aquel ingenio soberano
 la muerte y fin temprano:
 y tú, fama ligera,
 sin perezoso vuelo
 por todo el ancho suelo
 canta con voz su nombre pregonera;
 y si no la (5) levantas
 hasta el cielo estrellado, humilde cantas.

(1) B. de S. Is. *con.*

(2) Los dos Ms. *honradas.*

(3) S. Is. *Dó el tiempo no podrá hacelles daño.*

(4) S. Is. *ceñida.*

(5) S. Is. *le.*

8. En su feliz memoria
de mármol blanco y fino
un sepulcro levanta suntuoso,
que señale la gloria
de su nombre divino,
que nuestro siglo hizo venturoso;
y un epitafio hermoso
escribe de esta suerte:
*Aunque estés sepultado
aquí en mármol labrado,
claro Tormón, ni el tiempo ni la muerte,
ni menos el olvido
sepultarán tu nombre esclarecido.*

II.

* DESCRIBE EL ALMA A SÍ MISMA (1).

1. De tres soy la segunda hermosura
en que de Dios reluce la belleza:
ser alma, sin doblez, clara figura
del alta Trinidad es mi nobleza:
de un solo poder fué mi ventura
naciese de inmortal naturaleza,
acá ninguno puede sujetarme,
donde faltó poder para criarme.
2. Soy singular en dar y tomar vida,
y dóila á quien me da alojamiento:
recíbola de Dios, que es la medida
del ser, regla, compás y fundamento:
soy pues dentro la madre concebida
de todo lo mortal, por cuyo asiento
escondo mi virtud, lustre y tesoro,
y ella sube más que plata y oro.
3. Deseo con amor muy verdadero

(1) Esta composición se halla en un códice manuscrito del convento de Sta. Catalina de Barcelona del Orden de Santo Domingo, y su hallazgo se debe al P. M. Fr. Jaime Villanueva, de dicha Orden.

- la paz de mi mortal carne enemiga;
y ya que me dejare, luégo espero
hacer con ella al fin eterna liga:
puede ver y moverse cuando quiero,
y yo no puedo tal sin que la siga,
quedando libre en mí la trinidad
memoria, entendimiento, y voluntad.
4. Es poco para mí el firmamento,
el aire, tierra y mar con sus primores;
ni me bastan á dar contentamiento
los ángeles á mí algo mayores:
tengo de mi caudal conocimiento,
que hay para gozar bienes mejores,
á dó ni quema el sol acelerado,
ni llega nieve, niebla, ni nublado.
5. Y tanto es igualmente encendido
el corazón del firme enamorado,
en cuanto es más ó menos entendido
el ser, gracia, y valor del que es amado:
ni la suma bondad ha consentido
fuese apetito bueno defraudado:
pues si vida inmortal hay, y la veo,
no hará burla Dios de mi deseo.
6. Conmigo fué servido desposarse
mi mismo Hacedor acá en el suelo,
y dentro de mi pecho regalarse
hinchiéndole de amor, paz, y consuelo:
Por me buscar anduvo sin cansarse
en hábito servil y mortal velo,
mostró por me salvar su excelencia,
su bondad, y saber, y omnipotencia.
7. Vime de ricas perlas arreada,
de gracia, de virtud, y dones llena,
de aquí á poco rato despojada,
en lloro, y en afán, y mortal pena:
mas viendo Dios la triste encarcelada,
romper muriendo quiso la cadena:
fué por mí tan dichosa la victoria,
que redundó el mal en mayor gloria.

III.

Á LA VIDA RELIGIOSA (1).

1. Mil varios pensamientos
mi alma en un instante revolvía,
cercada de tormentos,
de pena y agonía,
buscando algun descanso y alegría.
2. Mas como no hallaba
contento en esta vida ni reposo,
desalada buscaba
con paso presuroso
á su querido amor, y dulce esposo.
3. Y andándole buscando
cañsada se sentó junto á una fuente,
que la iba destilando
un risco mansamente,
regando el verde prado su corriente.
4. Las parleruelas aves
una acordada música hacian
de voces tan suaves
que al alma enternecian,
y en amor de su esposo la encendian.
5. Y con gentil donaire,
plegando y desplegando sus alillas,
jugaban por el aire
las simples avecillas,
divididas en orden por cuadrillas.
6. Y en forma de torneo
las unas con las otras se encontraban
con ligero meneo,
después revoleaban,
y entre la verde yerba gorjeaban.
7. Gozando de esta fiesta,
mi alma entre mil flores recostada
durmió un poco la siesta,

(1) Se halla solamente en el ms. de Alcalá.

- y estando descuidada
oyó una voz, que la dejó admirada.
8. No temas (le decía)
mas oye atentamente lo que digo,
si buscas alegría
y estar siempre conmigo,
huye del mundo y de quien es su amigo.
 9. Que si el trabajo huyes,
y gustas de deleites y consuelo,
sabe que te destruyes,
pues truecas por el suelo
la gloria eterna del impíreo cielo.
 10. Mira que estás cercada
de tres contrarios tuyos capitales,
y vives descuidada
de los crecidos males,
que te podrán causar contrarios tales.
 11. Advierte que está el uno
apoderado ya de tu castillo,
y los dos de consuno
comienzan á batillo,
sin que tus fuerzas puedan resistillo.
 12. Déjales por despojos
el contento, regalo, y la riqueza,
y no vuelvas los ojos
á ver esa vileza,
pues cuanto dejar puedes es pobreza.
 13. Que si dejares uno,
ciento tendrás por él en esta vida
sin descontento alguno,
y allá en la despedida
daráte Dios la gloria prometida.
 14. Verás en esta suelo,
dando de mano al mundo fementido,
un retrato del cielo,
que Dios tiene escondido
en la celdilla pobre, y el vestido.
 15. Ajeno del cuidado
que al mercader sediento trae ansioso,

- de solo Dios pagado
se goza el Religioso
libre del mundo falso y engañoso.
16. No busca los favores
que al ambicioso traen desvelado
en casas de señores,
mas antes retirado
goza su suerte y su feliz estado.
17. No tiene desconsuelo,
ni puede entristecerle cosa alguna,
porque es Dios su consuelo,
ni la vana fortuna
con su mudable rueda le importuna.
18. La casa y celda estrecha
alcázar le parece torreado,
la túnica deshecha
vestido recamado,
y el suelo duro lecho delicado.
19. El cilicio tejido
de punzadoras cerdas de animales,
que al cuerpo está ceñido,
aparta de los males,
que causa el ciego amor á los mortales.
20. La disciplina dura
de retorcido alambre le da gusto,
pues cura la locura
del estragado gusto,
que huye á rienda suelta de lo justo.
21. En estos ejercicios
su vida pasa más que venturosa,
apartada de vicios,
sin que le dañe cosa
mundo, demonio, carne pegajosa.
22. Cuanto el seglar procura
adquirir con deleites y hacienda,
le dan de añadidura,
no más de por que atienda
al servicio de Dios, y no le ofenda.
23. Gustaba en gran manera

- mi alma de la plática que oía,
y para ver quién era
el que aquello decía,
durmiendo aquí y allí me revolvía.
24. Mas tocando la mano
al agua cristalina de la fuente,
salió mi intento vano,
pues luégo de repente
la voz se fué, y el sueño juntamente.

IV.

LIRA EN LOOR Y HONRA DE DIOS NUESTRO SEÑOR TOMANDO
OCASIÓN DE LAS CRIATURAS (1).

1. Cuando la noche oscura
romper quiere su velo tenebroso
y triste vestidura,
que afea el cielo hermoso
y envuelve su belleza y ser gracioso:
2. La redondez criada
la aurora en su salida hermosea,
su cabeza dorada,
sus cabellos ondea,
y todo el orbe con su luz rodea.
3. El aire en su pureza
vestido de estos claros resplandores
descubre su belleza,
y los altos vapores
ofrecen á la vista mil colores.
4. ¿Quién los ojos extiende
al horizonte así clarificado,
que en fuego no se enciende,
y queda enamorado
de quien sér tan hermoso fué criado?
5. En las ramas frondosas
con arte natural cantan las aves,

(1) Biblioteca Real de S. Isidro.

- en la pluma vistosas,
con el cantar suaves,
y el alma libran de cuidados graves.
6. ¡Oh canto y armonía,
que todo el bosque umbroso tiene atento,
suave melodía
de dulce sentimiento,
que al cielo tras sí roba el pensamiento!
7. La tecla más aguda
en su más alto punto levantada
parece ronca y muda,
si en canto es comparada
con este son y música acertada.
8. Aquellas nueve hermanas,
que en el Parnaso monte á coros cantan,
no se muestren ufanas,
si á las fieras encantan,
que á Dios estotras el amor levantan.
9. En su carro triunfal
de la naturaleza fabricado
con mano artificial
de fino oro labrado
y más que de rubies esmaltado,
10. Las riendas aflojando
el sol á nuestro polo se apresura
sus caballos guiando
á la suprema altura
de donde da á las sombras estrechura.
11. Y luégo que parece
encima de la sierra ó alta cumbre,
la luna se oscurece
vencida de esta lumbre
con toda la estrellada muchedumbre.
12. Si alguna nube oscura
de sus dorados rayos es tocada,
se vuelve clara y pura,
hermosa, arbolada,
de diversos colores matizada.
13. Rocío de Diana

- y de su cabellera sacudido,
en la fresca mañana
siendo del sol herido,
más que cristal se muestra esclarecido.
14. De plantas olorosas
la verde pradería rodeada,
de flores y de rosas
al natural pintadas,
de este rocío queda aljofarada.
15. Mas pues no se defiende
de las febeas llamas la verdura,
y el aire más se enciende,
y pierde su frescura,
quiérome retirar á la espesura.
16. ¡Oh alta providencia
del que crió los árboles hojosos
para hacer resistencia
á los rayos penosos
del sol al medio día calurosos!
17. Al bosque está cercana
la cumbre de la sierra más airosa,
donde una fuente mana
en su correr graciosa,
que al arboleda baja presurosa.
18. Con un dulce sonido
su curso entre las yerbas va guiando,
y con manso rüido
las guijas va volcando,
á todas de la arena levantando.
19. Y por entre las hojas
del sol los claros rayos aparecen,
las arenitas rojas
con ellos resplandecen,
que á las del Tajo aurífero parecen.
20. Después que aquesta fuente
ha regado los árboles ramosos,
juntando su corriente
con pasos presurosos
se extiende en dos estanques espaciosos.

21. Do las aguas cortando
nadaran los peces con destreza
sus alás desplegando
con tanta ligereza,
que vencen á la vista y su firmeza.
22. Aquí y allí pasean
con saltos y ligero movimiento,
adornan y hermocean
el frígido elemento,
de quien su sér reciben y sustento.
23. ¡Ay Dios! cuando esto miro
para mi bien y gusto fabricado,
y por tu amor suspiro,
y ser tan inflamado
cuanto por esto quieres ser amado.
24. En una fría peña
veréis una gran vena y abertura,
por donde se despeña
el agua ya más pura
para mostrar del todo su hermosura.
25. Después sale brotando
con natural donaire y gentileza,
sus saltos levantando
con el vuelo y presteza,
que á su peso negó naturaleza.
26. Al son de su rüido
al rededor las aves se embebecen,
deléitase el oido,
los ojos se adormecen,
que de velar cansados desfallecen.
27. Los árboles mirando
el agua cristalina en su pureza,
de sí se están pagando,
mirando la belleza,
que á tal tiempo les dió naturaleza.
28. El frescor de esta fuente
el fuego de la siesta está templando,
hasta que del oriente
el sol se va alejando,

- las sombras paso á paso acrecentando.
29. Y las aguas marinas
con sus prestos caballos rompe á nado,
á las tierras vecinas
de su luz ha privado,
de noche el aire queda rodeado.
30. Esferas celestiales,
que con primor divino estáis labradas
de luces eternas
en orden esmaltadas,
y de dorados clavos tachonadas:
31. Mostrad vuestra alegría
en esta oscuridad centelleando,
y todas á porfia
los aires alumbrando,
suplid la luz de quien os la está dando.
32. Salid, claros planetas,
de rayos más serenos encendidos,
corred, altos cometas,
que siendo consumidos
jamás seréis por rastro conocidos.
33. Las riendas retiradas
afloja á los que traen tu litera,
oh luna plateada
de la menor esfera,
que la gente etiópica te espera.
34. ¡Ay! orbes celestiales,
cuán bien me da á entender vuestra figura
los rayos divinales,
la gloria y hermosura,
que tiene el gran pintor de esta pintura.
35. Y pues toda la tierra
tan fea me parece viendo el cielo,
y todo lo que encierra
el estrellado velo,
no quiero desde hoy más amor del suelo.
36. Por ti, corte divina,
por ti, casa de Dios, ciudad sagrada,
mi alma peregrina